



JORGE GUILLÉN

Profesor de Finanzas de ESAN

Hace unas semanas estuve en China. La segunda potencia mundial en PBI tiene políticas promercado con mucho menos restricciones que EE.UU.

Apenas se aterriza en Beijing, se puede observar modernidad y puentes como cualquier país desarrollado. Esta situación contrasta con un país emergente como el nuestro, donde la primera cara al aterrizar es la zona de invasión de Ventanilla. La inversión pública ha sido el motor de crecimiento de China, en Shanghái ha cambiado en menos de cinco años la cara de la ciudad. Shanghái antes de la apertura del 90 era una ciudad sin rascacielos, ahora tiene la perla del oriente y el segundo edificio más alto del mundo.

La economía nacional de mercado de China

China es una economía de mercado pero la propiedad la tiene el Estado tanto en el sector energía, telecomunicaciones y banca. En 1989, hubo muchas protestas (matanza de Tiananmén) porque el modelo comunista no funcionaba y el Partido Comunista decidió dar un giro a las políticas económicas. Fue más o menos a partir de 1978 en que se iniciaron las reformas y cambió el modelo de crecimiento.

Antes China tenía una dinastía que se veía debilitada por la derrota frente a Inglaterra en la Guerra del Opio, luego llegó el comunismo con “Mao Tse Tung”. El Estado cogió poder y verticalidad, tomó un orden frente al caos de las dinastías debilitadas. Con el comunismo ya no había desigualdad, pero todos eran igual de pobres. Luego, se empezó a dar el giro al mercado, pero

de manera ordenada y planificada. Ahora China tiene más multimillonarios que EE.UU y Shanghái no tiene nada que envidiar a New York.

“La distribución del ingreso y el PBI per cápita necesitan mejorar mucho más”.

China viene creciendo a tasas de 5%, frente a un EE.UU. que no puede crecer más de 3%. Hacia el 2030, es probable que China tenga el primer PBI del mundo, pero eso sí, la distribución del ingreso y el PBI per cápita necesitan mejorar mucho más. China tiene el problema de trampa de ingresos medios. El tamaño de su territorio es igual al de EE.UU. pero solo la mitad es fértil y con recursos, y en esa mitad vive el triple de habitantes que en Norteamérica.

La apertura le ha permitido crecer a China, mejorando la calidad de vida. Sin embargo, en inmobiliario hay una cierta burbuja que hace imposible vivir en más de 50 metros cuadrados. El precio de una vivienda está alrededor de US\$ 9,000 el m2 en Beijing, y en Hong Kong se llega a US\$ 13,000. Los pobres en Hong Kong viven en barcos ya que la tierra es muy cara.

Algo que sí debemos aprender de China es que la inversión pública avanza a pasos agigantados, no hay un SNIP y corrupción de manera significativa que lo detenga. Es una economía abierta con verticalidad, en donde el Gobierno de turno planifica cada cinco años los objetivos a cumplirse en los diferentes sectores.

**Opine:**

gestion2@diariogestion.com.pe